

DIMENSIÓN DE LOS IMPACTOS ECONÓMICOS Y TERRITORIALES POR LA DESCENTRALIZACIÓN INDUSTRIAL EN EL MUNICIPIO DE IXTLAHUACA, ESTADO DE MÉXICO

*David Iglesias Piña¹
Javier Jesús Ramírez Hernández²*

DESCENTRALIZACIÓN INDUSTRIAL Y DESARROLLO LOCAL

Dentro de las aglomeraciones que se presentan principalmente en las ciudades y zonas urbanas, el debilitamiento experimentado por la industria en los núcleos centrales, contribuyó a presionar la expulsión de esta actividad productiva hacia las zonas periféricas, presentándose un proceso de reestructuración de la industria y el territorio, principalmente en las ciudades centrales, producto del progresivo abandono de espacios donde la rápida valorización del suelo favoreció su sustitución por usos alternativos, así como por los problemas económicos, financieros y productivos que experimentaron numerosas empresas, que se vieron obligadas a cerrar y otros más se trasladaron hacia la periferia, que en principio lo visualizaron como estrategia para sanear su economía interna, reorganizar su funcionamiento, modernizar y redimensionar sus instalaciones.

Al ser los espacios rurales focos de atención y atractores de los nuevos asentamientos industriales, estas empiezan a reorganizar funcionalmente sus actividades, pues la abundante oferta privada o pública de suelo más económico, menores controles urbanísticos, el fácil acceso a las vías de transporte; fueron elementos que impulsaron una creciente orientación de las nuevas localizaciones hacia estos territorios

¹ Maestro en estudios urbanos y regionales. Doctorante en Economía. UNAM. diglesias22@gmail.com

² Economista y doctor en Ciencias Sociales. javjes_uaemex@hotmail.com Profesores adscritos al Centro Universitario UAEM Tenancingo. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex). Carretera Tenancingo-Villa Guerrero km. 1.5, Tenancingo México. C. P. 52400. Tel. 01714 14 07 724. Fax (01714) 14 07 725.

Es así como se empezaron a formar los nuevos tejidos industriales periurbanos, sin embargo no todos los territorios con esta característica corrieron con la misma suerte, ya que aquellos que presentaban problemas de accesibilidad y conectividad quedaron al margen de estas localizaciones y de las inversiones empresariales.

Ramírez (1995), considera que son cuatro elementos básicos que influyeron para que los espacios rurales se urbanizaran y fueron objeto de los nuevos asentamientos industriales:

- 1.- Implantación/adopción de un modelo de desarrollo industrializador urbano, que prioriza la actividad industrial sobre el sector primario.
- 2.- La integración de la actividad agropecuaria a la industria, misma que subordina la actividad primaria a las necesidades, demandas y formas de producción del modelo industrializador escogido, provocando una reorganización de la estructura territorial al interior de las economías.
- 3.- La transformación del uso de suelo de agropecuario a industrial, urbano y de servicios, resultante de mayores ganancias derivadas de la inserción al modelo industrializador.
- 4.- El reordenamiento, relocalización o movilización de la población que induce la concentración de la fuerza de trabajo en zonas urbanas antes que en las rurales.

Probablemente esta forma de organización centro-periferia del territorio, lejos de acentuar las desigualdades territoriales, convergieron marginalmente hacia el equilibrio, pues varios de los núcleos industriales perdieron importancia relativa, mientras que varias zonas no centrales lo ganaron al ser los protagonistas de los nuevos asentamientos industriales, aunque claro que cada uno de estos tipos de espacios de desarrollo industrial presentan sus propias características.

Precedo y Villarino (1992) argumentan que los avances experimentados por la industrialización del medio rural son una respuesta elocuente, en contraste con los supuestos clásicos de descentralización industrial, al ser un instrumento aplicable a la consecución de una mayor equilibrio espacial en el sistema económico-territorial.

A pesar de esta emigración industrial, en los núcleos tradicionales de producción industrial se desarrollaron y consolidaron varias actividades peri industriales, que difícilmente pueden desaparecer, porque es claro que no toda la planta productiva se desplaza, solamente la

parte más pesada, o que implica utilización intensiva de algún recurso o factor productivo presente en la periferia, por lo que la parte motriz o administrativa se queda, requiriendo los mismos servicios e incluso algunos otros adicionales que presta la ciudad central o núcleo productivo central.

Este fenómeno de traslación de actividades industriales pesadas a la periferia y la permanencia de labores administrativas de la industria en las ciudades o núcleos centrales influye en la reorganización productiva urbana y periférica. En el caso de las ciudades se observa una progresiva terciarización, porque desaparecen actividades industriales de carácter secundario, dando paso a la instalación de servicios avanzados a la producción, así como los relacionados con la gestión y planificación, la investigación y desarrollo, diseño, ingeniería, control de calidad, comercialización, servicios postventa, y en general todos aquellos servicios para operativizar las funciones de comando (Méndez y Carava, 1996: 268).

En cambio, en los círculos periféricos, sólo se gestan algunas actividades superficiales que complementan parte de las labores que desarrollan las plantas productivas, y para consolidarse o expandirse necesitan pasar varios años, aumentar los niveles de inversión e intensificar nuevas industrias, de otra manera, serán sólo territorios periféricos albergadores de empresas, sin más impactos que el uso de algunos factores de producción.

A pesar de estas profundas diferenciaciones, se observa una paralela transformación de un tejido industrial en las periferias metropolitanas, dominadas por pequeñas empresas, con elevada representación de los fenómenos de descentralización productiva y especialización flexible, generando nuevos espacios industriales, con características propias, poco comparables con los centros tradicionales de desarrollo industrial.

Desde el punto de vista geográfico, se observa la ampliación del espacio productivo urbano-metropolitano, incorporando las zonas periféricas “desarrolladas”, claramente diferenciadas entre aquellos sectores dominados por industrias de pequeña escala y escaso valor añadido, incapaz de competir por localizaciones más centrales, frente a las áreas suburbanas de mayor calidad, base de la nueva industria con alto desarrollo tecnológico y requerimientos de espacios de calidad, con buenas infraestructuras y un entorno ambiental adecuado (Méndez y Caravaca, 1996).

Es así que el proceso de reestructuración industrial impulsa una creciente especialización y jerarquización de las áreas fabriles en el interior de los espacios metropolitanos, al tiempo que los procesos de crecimiento industrial, coincidentes hasta cierto punto con los cambios demográficos ocurridos en estos ámbitos, favorecieron su expansión territorial.

Este nuevo proceso de reestructuración socioeconómica, no sólo acentúa nuevamente las desigualdades territoriales, sino que también está afectando las grandes aglomeraciones urbanas, reorganizando profundamente la industria metropolitana, contribuyendo al mismo tiempo a la recualificación de los factores productivos, modificando las pautas de localización industriales y las relaciones que se establecen entre las empresas y el entorno, redefiniendo de esta manera los límites de una metrópoli cada vez más difusa.

Cortez (2006) sostiene que las desigualdades territoriales que se presentaron, fueron más acentuadas en las primeras fases del crecimiento industrial periurbano, ya que se dio un crecimiento inusitado del capital como consecuencia del incremento de las ganancias, aumentando la acumulación de acervos de recursos y una mayor concentración de riqueza; en tanto se observa un desplazamiento de actividades rurales a urbanas, como resultado de la búsqueda de mejores oportunidades económicas de la fuerza de trabajo, resultado de un incremento desigual, en tanto la falta de articulación entre el sector tradicional y el moderno de estas economías, permiten marginar de los beneficios y del crecimiento mismo a aquellos que se inscriben en el sector doméstico, observándose un incremento de las desigualdades territoriales.

Por otra parte, se observa que el desplazamiento que han hecho numerosas empresas de los centros metropolitanos hacia la periferia, han dado lugar a la aparición de áreas más o menos extensas, sometidas a un proceso de “vaciado industrial” y degradación de la estructura productiva industrial metropolitana.

Esta tendencia puede definirse como “degeneración productiva [industrial] de la ciudad”; aunque en realidad va más allá del mero efecto de esta actividad, trasciendo hasta el tejido social, pues la expulsión o traslado de industrias del centro hacia la periferia, ha provocado un efectos inercial paralelo sobre las viviendas y servicios básicos para la clase (trabajadora) que sigue estas empresas, ya que en muchos de los casos constituye su único medio de sobrevivencia, razón la que tienen que optar por la misma tendencia.

Contrariedades de la descentralización industrial periférica

El desplazamiento de las empresas e industrias completas del centro hacia la periferia, no es nuevo, más bien es un proceso que se inició desde el fordismo, cuando estas unidades de producción buscaban aprovechar y obtener las mejores ventajas locacionales, razón por la que preferían aquellos territorios que les brindara estas opciones de desarrollo.

Esos desplazamientos productivos eran todavía lentos y escasos, ya se empezaba a observar una posible tendencia de locación industrial periférica, o por lo menos la salida de algunas empresas de los centros tradicionales de producción hacia las franjas fronterizas. Y es en las casi tres últimas décadas cuando se intensifica este fenómeno.

Las empresas que abandonaron los centros tradicionales de producción, ya sea para ampliar o modernizar sus instalaciones, reorganizar su funcionamiento y obtener plusvalía por la venta de sus antiguos espacios de producción, como otras de nueva creación, interesados en los mercados y las economías externas metropolitanas, convirtieron a algunos de los núcleos periféricos o satélites en nodos de gran dinamismo económico y productivo.³

Sin embargo, no todas estas reubicaciones industriales han tenido el éxito esperado, ya que en este afán de mejora productiva, todavía siguen prevaleciendo localizaciones dispersas o de carácter lineal junto a las vialidades,⁴ aunque muchos también ya se han logrado concentrar en polígonos exclusivos (zonas o parques industriales).

Alrededor de esta industrialización periférica, también han resultado atractivos algunos espacios semiurbanos o suburbanos para la localización de empresas innovadoras, al ofrecer buenas condiciones de infraestructura técnica –aeropuertos, redes de vialidades, medios de comunicación interconectados, fibra óptica, redes inalámbricas, redes telemáticas, entre otros- servicios a la producción y capital intangible –concentración de trabajadores

³ En el caso de México, los centros industriales tradicionales, Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, con la salida de algunas empresas, producto de las políticas de descentralización industrial, dio origen a la aparición de nuevos centros industriales periféricos, ubicados en Toluca, Lerma, Cuernavaca, Jiutepec, Cuautlancingo, Puebla, Cholula, Tlaquepaque, Zapopan y Querétaro, consideradas los nuevos nodos o polos de desarrollo industrial (Garza, 1999).

A nivel internacional, casos como los de París (Ile-de-france), Milán, Londres, Bruselas o Madrid coinciden con este fenómeno (Méndez y Caravaca, 1996).

⁴ En el caso de México, la mayoría de los polígonos industriales, en las etapas iniciales de la descentralización tuvieron este carácter, claro ejemplo es el corredor industrial Toluca-Lerma, y que posteriormente pudieron concentrar y crear espacios más aglutinados, contruidos y planeados para dar lugar a los parques industriales.

cualificados, generación y acceso a la innovación, centros de decisión, universidades, centros de investigación, entorno social favorable y muchos más- esenciales para el pleno funcionamiento de los conglomerados productivos.⁵

Así como se encuentran espacios que permiten el desarrollo de industrias modernas y ligeras, todavía existen resquicios de la industria de cabecera, que se contraponen con la dinámica de los innovadores. Estos espacios de actividad tradicional se caracterizan por ser áreas especializados en sectores maduros, intensivos en trabajo o energía, con una escasa diversificación de actividades que reducen las alternativas de ocupación, presencia de grandes fábricas, escaso equipamiento terciario, sobre todo en servicios al productor. El mercado de trabajo que dispone es muy homogéneo, con escasa cualificación media de la mano de obra, niveles de ingresos medios o bajos, fuerte presencia sindical y elevada incorporación de jóvenes al mercado de trabajo.

Pero independientemente de esta caracterización, de alguna manera complementan los entramos productivos industriales, fungiendo como proveedores, maquiladoras y fabricantes de algunas partes de la mercancía final, por lo que si bien es cierto, la tarea que desarrollan es de bajo valor agregado, su participación contribuye a crear el valor final de los productos o servicios.

Esta presencia de diferenciación industrial sobre el territorio, crea también resultados o impactos variados, pero lo que se puede deducir es que la industrialización constituye una las actividades económicas que generan importantes cambios estructurales en las áreas rurales principalmente, donde la hegemonía de la población agropecuaria ocupada en actividades propias, ha dado paso a una pluriactividad en la que los empleos en la industria y los servicios parecen desplazar las labores originarias, diluyendo de esta manera uno de los rasgos clásicos de operación con respecto a los espacios urbanos (Méndez y Caravaca, 1996).

Esta nueva funcionalidad productiva, social y territorial, otorgada a los espacios rurales, entendida cada vez más como espacios de ocio y reserva ambiental no ha supuesto la

⁵ Algunos ejemplos son el Valle del Silicio (Estados Unidos), el Corredor M4 situado al oeste de Londres, o la zona suroccidental de la aglomeración de París. En el caso de México, el complejo industrial Pasteje, en el Estado de México, la Ciudad Industrial Aguascalientes, Ciudad Industrial Bruno Pagliani (Veracruz) y el Parque Industrial Alfredo J. Bonfil (Sinaloa).

exclusión de su tradicional función como espacio productivo, sino como una mutación de sus características internas.

Recientemente se han suscitado amplias discusiones de la industrialización periférica rural, centrados en las razones que impulsan los procesos de desarrollo industrial y su fortaleza o fragilidad, así como los impactos que genera en términos de desarrollo local. Esta discusión se enfrenta a graves dificultades que impiden alcanzar consensos y resultados concluyentes.

De hecho, la propia ambigüedad de los términos rural y urbano, dificulta la comparación entre espacios muy heterogéneos, al tiempo que otorga importancia creciente al establecimiento de tipologías precisas, junto al desequilibrio que existe entre la gran abundancia de monografías locales frente a la escasez de estudios generales.

Dentro del espacio rural, se comprueba la coexistencia de estructuras semiartesanales heredadas de un pasado histórico, y que resisten con dificultad los embates de la innovación tecnológico-organizativa impuesta por el paso del tiempo, con establecimientos trasladados desde ciudades más o menos próximas y pertenecientes a firmas multiplanta trasnacionales, o con pequeñas firmas surgidas recientemente por iniciativa de empresarios autóctonos.

Este ambiente aconseja una diferenciación de procesos y espacios, pese a la inevitable simplificación derivada de la globalización económica.⁶ En medio de esta asimetría, nos topamos a una confrontación de imagen productiva entre la industria difusa tradicional y la industria innovadora naciente (Méndez y Caravaca, 1996).

Es así como parte de las actividades tradicionales siguen persistiendo, adaptada a las actuales condiciones técnico-productivas y de mercado, tanto en talleres y fábricas de pequeñas dimensiones. Desarrollándose muchos, bajo la forma de trabajo a domicilio, incluyendo productos de gran tradición como la confección de prendas de vestir, calzado,

⁶ En el caso de México, estos son imágenes muy comunes, visiblemente creciente en donde están localizados las zonas y parques industriales. Dentro del corredor industrial Toluca-Lerma, se encuentra enclavadas empresas con actividades de alta tecnología –Robert Bosch, Pfizer, Bayer, Gates, Vitro-, y que conviven con actividades tradicionales artesanales y manuales –talleres de elaboración de muebles rústicos, maquila de artesanías domésticas, entre las más importantes-. En el municipio de Ixtlahuaca, Estado de México, el panorama es similar, pues mientras en el parque industrial del lugar se ubican empresas manufactureras medianas y grandes con productos de exportación, a su alrededor siguen persistiendo y creciendo los talleres familiares maquiladores de prendas de vestir, con escasa tecnificación y capacidad de innovación. Pero aun y con estas limitantes, siguen siendo actividades significativas para el desarrollo económico local.

muebles, dulces y otros productos agroalimentarios, que son poco exigentes respecto a la inversión de capital o la cualificación de mano de obra, y que se distribuyen atendiendo a tradiciones locales específicas.⁷

La presencia de este tipo de unidades de producción es mayor en aquellas regiones periféricas que se vieron menos afectadas por el capitalismo industrial, y su tendencia a largo plazo ha estado marcada por un lento, pero constante retroceso, que se acelera al intensificarse la competencia externa.

Claro que la industria espontánea de surgimiento reciente, como respuesta a las nuevas condiciones que definen la reestructuración del sistema productivo y que revalorizan ciertas ventajas comparativas de las áreas extraurbanas para atraer o generar iniciativas industriales, están ganando terreno sobre las primeras, por lo que su importancia económica crece de manera importante.

De acuerdo al origen del proceso, es común diferenciar dos tipos de industrialización rural recientes, según corresponda la transferencia de actividades y la relocalización de establecimientos procedentes de áreas urbanas, o al desarrollo de iniciativas locales que aprovechan los recursos endógenos disponibles (Méndez y Caravaca, 1996: 281):

1.- Relocalización de la industria urbana

La lógica del proceso descentralizador favorece una notable semejanza en todos los casos, principalmente los referentes a las características de la industria relocalizada, tal y como se observa en la Figura 1, donde el proceso de recualificación productiva y ocupacional de las áreas urbano-metropolitanas se complementan con la salida de las industrias que no resisten los mayores costos y controles de estos espacios.

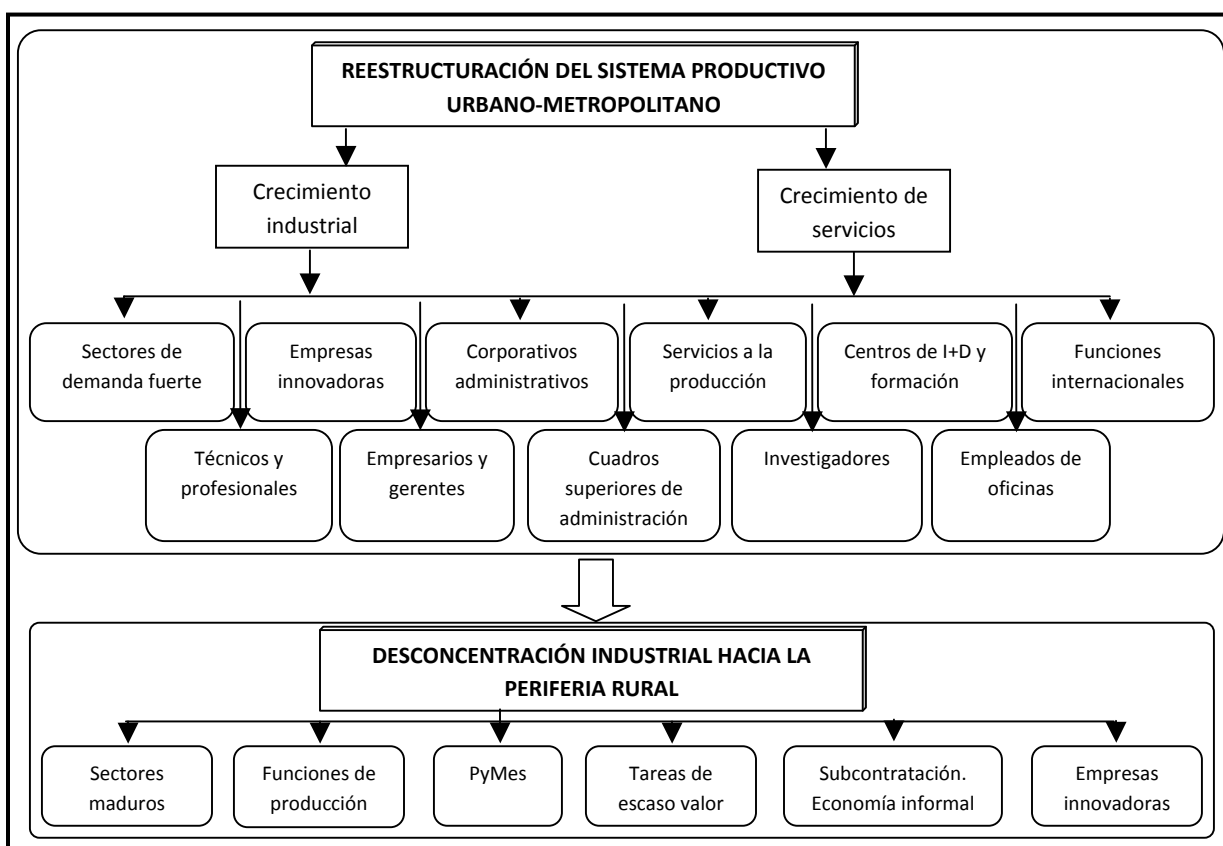
La estrecha dependencia de las ciudades justifica que estos procesos difusores adquieren máxima importancia en áreas dotadas de una elevada accesibilidad, comenzando por las franjas periurbanas hasta llegar a los núcleos situados junto a las vialidades.

⁷ De hecho, una buena parte de las pequeñas empresas ubicadas fuera de los parques industriales del Estado de México desempeñan esta función. Los talleres familiares maquiladores de prendas de vestir de Santa Cruz Atizapan, Almoloya del Río, Ixtlahuca y los productores de calzado de San Mateo Atenco, maquilan para empresas grandes, que fungen como comercializadoras e incluso fabricantes de estos productos, aunque en realidad lo único que hacen es etiquetar y empaquetar la mercancía elaborada por las microempresas familiares locales.

Los menores costos de reproducción social de las áreas rurales, junto a la frecuente pluriactividad en el seno de la familia, que reduce las demandas salariales, o la escasa tradición organizativa y reivindicativa, son razones para ese trabajo peor pagado y más inestable, que acentúa sus rasgos con el frecuente recurso al empleo de mujeres en ciertas actividades como la confección, calzado, alimentación, electrónica, juguetería y otros.

Figura 1

Procesos de recualificación metropolitana e industrialización perirural



FUENTE: Méndez y Caravaca, 1996: 283.

Es así como la infravaloración de la aportación de las mujeres, la ausencia de alternativas laborales y la necesidad de obtener ingresos monetarios, las convierte en mano de obra cautiva, que no pueden elegir y por tanto aceptan las condiciones impuestas por la lógica de la economía global.

2.- Proceso de industrialización endógena

No todo el crecimiento industrial producido en las áreas rurales tienen origen urbano, ni tampoco puede ser interpretado de manera simplista como una nueva forma de subordinación del campo a la ciudad, sino que existen procesos locales que permiten explicar este fenómeno, y no tanto por la intervención de agentes externos, aunque no se puede negar del todo que estos también influyen en la construcción de estos ambientes productivos.

Generalizando, parece que los impactos positivos y el mayor riesgo se produce donde la industria basa su estrategia de forma exclusiva en reducir costos, sin embargo, tales aspectos, deben ser considerados como críticos, no para pesimizar el desarrollo de los territorios periféricos, sino más bien para prevenir posibles externalidades indeseables, para esto, es importante hacer uso de las políticas públicas, destinadas no solo a impulsar la industrialización sino sobre todo para ordenarla.

EFFECTOS DE LA DESCENTRALIZACIÓN INDUSTRIAL EN EL MUNICIPIO DE IXTLAHUACA, ESTADO DE MÉXICO

Es innegable la importancia económica que tiene el Estado de México en el desarrollo del país; e incluso es calificado como una de las economías estatales más grandes y dinámicas,⁸ asimismo es una de las entidades que al parecer mejor se han adaptado a los cambios que se presentan en el contexto nacional e internacional.

Sin embargo, a pesar de estas grandes ventajas no se puede descartar la presencia de algunos problemas de diferente naturaleza que exigen ser atendidos en la brevedad, a fin de no interferir en su proceso de desarrollo económico.

De entre los múltiples problemas y que se traducen en retos más urgentes resaltan los siguientes (Mejía, 2004: 19):

- Lentos resultados de la descentralización y desarrollo de los parques industriales localizados en municipios periféricos.

⁸ Ente 1996 y 2001, el PIB del Estado de México creció 5.8% promedio anual, mientras que el crecimiento nacional fue de 4.6% (Mejía, 2004)

- Inconsistencia de las políticas públicas de fomento del desarrollo de parques industriales en regiones periféricas y atrasadas con la carencia de condiciones necesarias para estimular el desarrollo de estas.
- Debilidad del mercado laboral, que no es lo suficientemente fuerte como para absorber la incorporación de nueva mano de obra.
- Pérdida de dinamismo económico de algunos sectores económicos, entre ellos el agropecuario.
- Abastecimiento parcial de servicios públicos básicos a segmentos de población periféricos o rurales.
- Deterioro del desempeño industrial, principalmente de micros y pequeñas empresas.
- Incremento de las disparidades territoriales.
- Crecimiento de las desigualdades sociales.
- Agotamiento del uso de suelo en las zonas metropolitanas.

Una cuestión que merece especial atención es la estructura productiva que presenta actualmente el estado de México, ya que la presencia de varios corredores, zonas y parques industriales en la entidad mexiquense lo convierten en una economía sostenida en mayor medida por el desarrollo de actividades de este sector. Sin embargo, la reconversión industrial, dadas las tendencias declinantes de las actividades agropecuarias y la pérdida de dinamismo de algunas ramas de la propia industria constituye una tarea inaplazable ante el crecimiento previsto de la población y la consecuente demanda de empleo.

Es importante definir las ventajas comparativas que estas unidades de producción tienen, así como de los diversos espacios locales de la entidad para promover actividades productivas estratégicas con mayor valor agregado, e incluso buscar la integración y formación de sistemas de producción locales no sólo de los territorios sino también de las empresas, como posible medida para enfrentar las adversidades futuras y amortiguar o reducir los problemas presentes.

La ubicación del Estado de México en la región centro del país y su conurbación con el Distrito Federal, permite observar un ambiente de desarrollo dual y heterogéneo. Por un lado, los municipios conurbados a la capital del país presentan un alto grado de urbanización-metropolización, de concentración poblacional y el desarrollo de economías de

aglomeración, que los convierte en territorios más dinámicos y articulados (a la Zona Metropolitana del Distrito Federal).

En contraparte, están los municipios alejados del Distrito Federal que dan la apariencia de mantenerse estáticos con pocas posibilidades de desarrollo y amplias necesidades de diversa naturaleza, catalogadas incluso como rurales, semiurbanos y urbanos, cuya estructura productiva esta todavía dominada por las actividades primarias, y el surgimiento de la industria de la construcción y el comercio local y regional poco especializado.

La actividad industrial en el Estado de México esta territorialmente muy polarizado, pues 19 municipios de la Zona Poniente de la entidad concentran casi el 90% del potencial industrial estatal, mientras que el restante 10% se distribuye en el restos de las demarcaciones.

Tomando como base la presencia y desarrollo de actividades industriales en esta zona, es posible determinar cuatro grupos de municipios, mediante un índice de especialización local, quedando integrado de la siguiente manera (Medina, 2002):⁹

1.- Municipios predominantemente industrializados (6): Toluca, Lerma, Atlacomulco, Santiago Tianguistenco, Ocoyoacac y San Mateo Atenco.

2.- Municipios industrializados (13): Zinacantepec, Polotitlán, Jocotitlán, Almoloya del Río, Chapultepec, Metepec, Almoloya de Juárez, Atizapan, Jalatlaco, Capulhuac, Rayón, Mexicalcingo y Tenango del Valle.

3.- Municipios poco industrializados (11): Xonacatlán, Tenancingo, Soyaniquilpan, Valle de Bravo, Chapa de Mota, El Oro, Temascalcingo, San Antonio la Isla, Calimaya, Morelos y Oztolotepec.

4.- Municipios no industrializados (37): Jilotepec, Aculco, Texcalyacac, Ixtapan del Oro, Joquicingo, Villa del Carbón, Santo Tomás, Tomoaya, Tejupilco, Villa de Luvianos, Zacazonapan, Ixtlahuaca, Tonatico, Zacualpan, Acambay, Amatepec, Jiquipilco, Texcaltitlán, Almoloya del Alquisiras, Ixtapan de la Sal, Oztoloapan, Donato Guerra, Sultepec, San Simón

⁹ La clasificación de estos municipios corresponden a cálculos hechos con datos del año 2000, retomadas del INEGI (Censo General de Población y Vivienda y Censo Comercial y de Servicios).

de Guerrero, Timilpan, Ocuilan, Coatepec Harinas, Villa Guerrero, San Felipe del Progreso, San José del Rincón, Villa Victoria, Malinalco, Villa de Allende, Amanalco, Zumpahuacan, Temascaltepec y Tlatlaya.

Esta categorización regional, muestra la clara tendencia del desarrollo de los diversos municipios que conforman la zona. Por un lado, cerca del 9% de estos concentran significativamente el mayor número de zonas, corredores y parques industriales más desarrollados y maduros a nivel estatal, mientras que el 55% de los municipios parecen olvidados por las empresas.

Esta heterogeneidad y polarización en el desarrollo de la actividad industrial, se ve ampliamente determinado por la existencia de factores y condiciones endógenas, sobresaliendo los económicos, sociales, políticos y territoriales. Es claro que si estas potencialidades están disponibles con las características que demandan las empresas, el establecimiento es mucho más rápido, pero si se carecen de estas el tiempo de localización se prolongará demasiado.

En el afán de aprovechar estas potencialidades productivas para incentivar el desarrollo industrial mediante la formación de diversos parques industriales en municipios con tradición productiva diferente -a la industria-, la entidad mexiquense entró en una dinámica de descentralización industrial, pasando por tres etapas (Rozga e Iglesias, 2004):

- a) Industrialización moderna, 1940-1960; cuyo objetivo era atraer nuevos capitales para incentivar dicha actividad, apoyada por la construcción de vialidades y equipamiento urbano, beneficiando principalmente a municipios aledaños al Distrito Federal, destacando Tlalnepantla, Naucalpan, Cuatitlán y Tultitlán.
- b) Periodo medio, 1960-1975; donde se fomento el fortalecimiento de los parques industriales ya existentes y se inicio el establecimiento de empresas y conformación de nuevos parques industriales en zonas periféricas (con carácter rural), con la finalidad de acoplar esta nueva actividad con la tradición productiva local (agropecuaria).

En este periodo se establecieron cinco áreas neoeconómicas consideradas como prioritarias: 1.- El Oro-Atacomulco-Ixtlahuaca, 2.- La Marquesa-Santiago Tianguistenco-Lerma, 3. Ocoyoacac-Lerma-Toluca, 4.-Villa Victoria-Zinacantepec-Almoloya de Juárez y 5.- Zumpango-Huehuetoca.

- c) Industrialización madura, 1975-1990. Etapa donde se intento establecer polos de desarrollo industrial, principalmente en los municipios que ya contaban con parques industriales formados, tales como Toluca, Ocoyoacac, Santiago Tianguistenco y Atacomulco.

Aparentemente este ambiente de desarrollo industrial mexiquense en estas tres etapas avanzaba por buen camino, sin embargo empezaba a toparse con una diversidad de problemas coyunturales, siendo el principal la crisis de los ochenta, ya que freno drásticamente el crecimiento de esta actividad y particularmente la construcción de parques industriales no sólo de la entidad sino a nivel nacional.

Pero a pesar de estas dificultades, se pudo seguir con esta política de desarrollo industrial, de tal manera que hasta 1986 se tenían ya once parques,¹⁰ bajo la administración del Fideicomiso para el Desarrollo de Parques y Zonas Industriales (FIDEPAR) del Estado de México, apoyado por el propio gobierno estatal y los gobiernos locales.

Su objetivo era adquirir reservas territoriales en los polos de desarrollo previamente establecidos para impulsar un desarrollo regional equilibrado y ofrecer espacios industriales que contaran con la infraestructura y servicios necesarios para el establecimiento de empresas en forma ordenada.

El desarrollo de la industria en la entidad influyó significativamente en la estructura productiva local, pues se observó una marcada concentración de fuerza de trabajo en este sector y una disminución paulatina hacia las actividades primarias, presentándose un fenómeno interesante de transición hacia el sector secundario y terciario de la mano de obra, aunque no se abandono totalmente el desarrollo agropecuario.

¹⁰ San Antonio Buenavista, Exportec, Cartagena, El Coecillo, El Oro, El Cerrillo, Atacomulco, Toluca, El Trébol, Santiago Tianguistenco y Tenango.

Las políticas de descentralización y construcción de parques industriales continuo hacia diversos municipios de la entidad, siendo uno de los más recientes el Parque Industrial Ixtlahuaca “Hermandad del Estado de México”, que inició operaciones a finales de los años noventa, con una superficie total de 32 hectáreas, de régimen privado a cargo de FIDEPAR.¹¹

Este parque está ubicado en el kilómetro 33 de la autopista Toluca-Atlacomulco, Barrio de San Pedro, a 2 kilómetros de la cabecera municipal (Ixtlahuaca de Rayón), tal y como se aprecia en la Figura 2.

El municipio de Ixtlahuaca se localiza en la parte noroccidental del Estado de México y al norte de la capital mexicana. Limita al norte con el municipio de Jocotitlán; al sur con Almoloya de Juárez; al este con Jiquipilco y Temoaya y al oeste con San Felipe del Progreso y Villa Victoria, con una extensión territorial de 336.48 km², equivalente al 1.55% del total estatal, tal y como se aprecia en el Figura 3.

Figura 2

Ubicación del Parque Industrial Ixtlahuaca

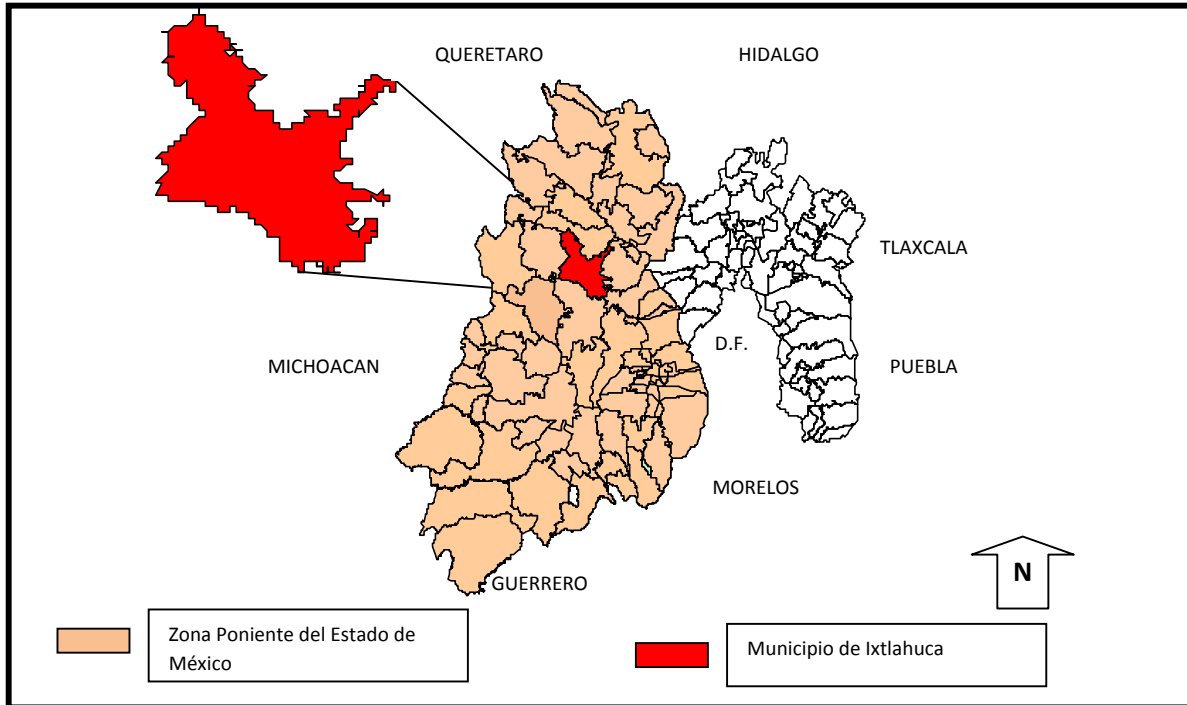


¹¹ El 24 de abril de 1997 se autoriza la creación de dicho parque.

FUENTE: FIDEPAR, 2008.

Figura 3

Ubicación de la Zona Poniente del Estado de México y Municipio de Ixtlahuaca



El carácter “no industrial” y semiurbano de Ixtlahuaca se ve reflejado en su estructura de ocupación de suelo. El 71.84% de la dimensión total está destinado para el desarrollo de actividades agrícolas; labor que todavía sostienen no sólo la dinámica económica municipal, sino también a un gran segmento de población ocupada.

El resto de la extensión territorial se encuentra ocupado por actividades pecuarias, cuerpos de agua, entre otros usos apreciados en el Cuadro 1.

A pesar de que a finales de la década de los noventa se han establecido varias empresas hasta conformar el parque industrial presente, este no tiene un espacio “exclusivo” (como uso de suelo) para tal actividad, más bien las empresas están asentadas sobre zona agrícola, razón por la que todavía no está definida como de uso industrial, aun y cuando la ocupación es de 32.12 hectáreas (García, 2005).

La importancia económica que adquieren las actividades industriales y de servicios se ve reflejada en la concentración laboral. Ambos sectores absorben el 84.34% del total de la población ocupada municipal. Dentro del sector industrial sobresalen las actividades manufactureras, con 72.53% de ocupación laboral y la industria de la construcción absorbe el 26.78% del segmento de población ocupada en este sector.

Cuadro 1

Usos del suelo en Ixtlahuaca

USO	% RESPECTO AL TOTAL
Agrícola	71.84
Forestal	3.94
Pecuario	6.14
Urbano	0.66
Industrial	-
Erosionado	4.90
Cuerpos de agua	6.00
Otros usos	7.01

FUENTE: Plan Municipal de Desarrollo, 2006-2009. H. Ayuntamiento de Ixtlahuaca.

El parque industrial “Hermandad del Estado de México”, constituye un detonador de desarrollo local y regional, así como una gran alternativa de retención de la fuerza de trabajo (García, 2005).

También se observa una clara modificación de la estructura productiva local, ya que el sector agropecuario está perdiendo importancia frente a la expansión y fortalecimiento del segundo y tercer sector.¹² Fenómeno que también se ve influenciado a nivel regional por la cercanía que existe entre el complejo industrial Pasteje (ubicado en el municipio de Jocotitlán), el parque industrial de Atlacomulco, Jilotepec y el corredor industrial Toluca-Lerma.

¹² Sobre todo por el surgimiento de comercios y servicios especializados y semi especializados alrededor del parque industrial que complementa su funcionalidad (espacios habitacionales, centros de información, instituciones de educación superior, servicios de salud, esparcimiento y recreación, gestoría administrativa, servicios financieros, jurídicos, entre otros) pero que también modifican el uso del suelo.

A pesar de que dicho parque cuenta y ofrece una gama de servicios de infraestructura para el establecimiento de más empresas,¹³ a poco más de diez años de existencia no ha logrado ocupar todo el espacio, pues hasta el momento se ha vendido el 42.16% (del 67.51% considerado como vendible), con una disponibilidad de 25.35%, equivalente a 81 482.99 m², tal y como se aprecia en la siguiente Figura 4.

Figura 4

Condiciones de Ocupación Territorial del Parque Industrial Ixtlahuaca



CONDICIÓN	% RESPECTO AL TOTAL	DIMENSIÓN (m ²)
Vendible	67.51	216 868.70
Disponibile	25.35	81 428.99
Vendido	42.16	135 439.71
Donación	6.90	22 170.85
Vialidades	16.95	54 444.99
Afectación	8.64	27 755.66
TOTAL	100	321 240.20

FUENTE: FIDEPAR, 2008.

¹³ Vialidades pavimentadas, banquetas y guarniciones, alumbrado público, red de drenaje pluvial y sanitario independiente, red de energía eléctrica (650 kw/ha) con una tensión de 23 kw), agua potable (14.4m³/día/ha), red telefónica de fibra óptica (5 líneas por lote), zonas de áreas verdes y urbanización del parque, cercado y caseta de vigilancia.

Actualmente sólo están establecidas nueve empresas,¹⁴ todas ellas manufactureras,¹⁵ la mayoría de origen nacional con alto impacto económico, principalmente en materia de empleos,¹⁶ tal y como se muestra en el Cuadro 2. Este efecto todavía se puede hacer mayor si se pudiera considerar los empleos indirectos que genera a los comercios y servicios establecidos alrededor de este.

Cuadro 2

Empresas Establecidas en al Parque Industrial Ixtlahuaca

EMPRESA	GIRO PRINCIPAL	PRODUCTO PRINCIPAL	ORIGEN DE LA FIRMA	EMPLEOS GENERADOS
Confecciones Ixtlahuaca, S. A de C. V.	Confección	Ropa interior y exterior de algodón	Nacional	400
Tarova, S. A de C. V.	Alimentos	Embutidos	Nacional	150
Duan CX	Automotriz	Autopartes	Nacional	15
Grupo Industrial Creysi, S. A de C. V.	Confección	Ropa infantil	Estatad	1 500
Gropu Nex	Plásticos	Bolsas de polietileno	Nacional	80
Intimark, S. A. de C. V.	Confección	Lencería	Canadiense, estadounidense y nacional	1 250
Magnotubos, S. A de C. V.	Papel y cartón	Cajas	Estatad	60
Ravisud de México, S. A de C. V.	Plásticos	Envases y tapas	Estadounidense y nacional	90
Isolux de México, S. A de C. V.	Servicios	Construcción	Nacional	5

FUENTE: FIDEPAR, 2008.

Aunado a estos importantes impactos labores, también se ha modificado la geografía organizativa de las actividades, es decir, alrededor de este parque han proliferado de manera acelerada múltiples comercios y servicios especializados y semi especializados que

¹⁴ Desafortunadamente 2 están sin operar y 2 están en construcción.

¹⁵ De hecho, dado el tipo de empresas establecidas se considera como un parque de vocación textil.

¹⁶ Entre las cuatro empresas que operan actualmente, dan empleo a 1800 personas del municipio, principalmente de las localidades más cercanas.

complementa la funcionalidad y operatividad de las empresas, sobresaliendo espacios habitacionales, centros de información, instituciones de educación superior, servicios de salud, esparcimiento y recreación, gestoría administrativa, servicios financieros, jurídicos, entre otros.

Actividades peri industriales o de servicios complementarios a la industria, que si bien contribuyen a mejorar la estructura productiva local, también se observa una clara modificación de uso de suelo, desplazándose actividades agrícolas y pecuarias por estas labores de mayor rentabilidad.

Aunado a esta modificación productiva, se observa un fenómeno que reclama atención inmediata y es que el crecimiento intensivo de negocios comerciales y de servicios alrededor de este parque parece que lo están haciendo con poca planeación. No se está considerando que el crecimiento de la actividad económica y la concentración de personas requiere de más servicios básicos y consecuentemente de mayores inversiones públicas. Asimismo, las vialidades no están planeadas para la circulación de tráfico pesado¹⁷ lo que provoca desorden en la vía pública y descontento de la sociedad local.

Esta es una cuestión que necesita regularse, con la finalidad de corregir el problema, pues aun y cuando se trata de un municipio semi urbano, es necesario predecir dichos efectos para evitar altos costos sociales en el mediano y largo plazo y sobre todo posibles conflictos que se pudieran suscitar entre el gobierno local, los empresarios y la sociedad civil.

¹⁷ De hecho las carreteras construidas hace cinco años y que conduce al parque industrial están en completo deterioro, producto de la frecuente circulación de unidades pesadas que transportan productos a las empresas establecidas en el parque.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La industrialización, si es planificada de manera adecuada, acorde a las condiciones de cada territorio, puede llegar a constituir una importante alternativa de desarrollo regional, máxime si se ubican en las zonas rurales o periurbanas, ya que no sólo actúa como detonador de desarrollo local, sino que también puede influir en mejorar las condiciones del territorio, susceptible de dar paso a otras actividades que complementan esta labor.

Sin embargo, cuando no se planea correctamente estas nuevas adopciones productivas, lejos de generar beneficios, puede desencadenar un sinnúmero de problemas con altos costos sociales. Impactos como el cambio de uso de suelo, abandono parcial de actividades tradicionales, saturación de vialidades, racionamiento de servicios públicos básicos, generación de residuos sólidos y otros, son los comúnmente presentes.

En el caso del municipio de Ixtlahuca, la ubicación del reciente parque industrial, hasta el momento ha constituido un factor de retención de la fuerza de trabajo local y una alternativa de desarrollo, sin embargo, su posible expansión requerirá de medidas adecuadas, capaces de predecir y prevenir externalidades futuras, por lo que es necesario planear y actuar sobre aquellos aspectos fundamentales para el desarrollo local y regional: uso de suelo, equipamiento y servicios públicos, vialidades, zonas habitacionales, centros de transferencia y disposición de residuos sólidos peligrosos, instituciones de crédito y financiamiento, centros de investigación y desarrollo, entre otros.

No por el hecho de tratarse de territorios rurales o semiurbanos deben dejarse desprotegidos de toda política pública, más bien es pertinente considerarlos de inmediato a fin de evitar la proliferación de complejos problemas, que no sólo va a afectar la estructura y organización local, sino también el desempeño mismo de las empresas, razón por la que no debe pasarse por alto la planificación periurbana, no sólo como alternativa de ordenación, sino de desarrollo local y regional.

BIBLIOGRAFÍA

- Cortez, Héctor Manuel (2006). *Descentralización productiva y territorial. Un enfoque de ordenamiento territorial desde la dimensión de las estructuras territoriales. México, un caso de aplicación*. El Colegio de Tlaxcala. México.
- FIDEPAR (2008). Ubicación de parques industriales en el Estado de México, en línea: <http://www.fidepar.org.mx>.
- García, Juana (2005). *Condiciones socioeconómicas y territoriales para el fomento de las microempresas de la confección en San Pedro, de los Baños, Ixtlahuaca*. Tesis de Licenciatura. FaPUR-UAEM. Toluca.
- Garza, Gustavo (1999). *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México*. El Colegio de México. México.
- H. Ayuntamiento de Ixtlahuaca de Rayón (2007). *Plan de Desarrollo Municipal, 2006-2009*. Gobierno del Estado de México.
- Medina, Alma Delia (2002). *Impactos económico-territoriales de la polarización del desarrollo industrial en la Zona Poniente del Estado de México*. Tesis de Licenciatura. FAPUC-UAEMex. México.
- Mejía, Pablo (2004). *La economía del Estado de México, hacia una agenda de investigación*. El Colegio Mexiquense, A. C. México.
- Méndez, Ricardo e Inmaculada Caravaca (1996). *Organización industrial y territorio*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Precedo, Andrés y Monserrat Villarino (1992). *La localización industrial*. Editorial síntesis. Madrid.
- Ramírez, Blanca (1995). *La región y su diferencia. Los valles de centrales de Querétaro 1940-1990*. UAM-X. México.

- Rozga, Ryszard y David Iglesias “El proceso de industrialización en el Estado de México: tendencias y estado actual, en Mejía, Pablo (2004). *La economía del Estado de México, hacia una agenda de investigación*. El Colegio Mexiquense, A. C. México.